21 CREER: Amor

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

8 de febrero de 2015

¿Qué harías tú en esta situación? Tu jefe es un patán. No hace otra cosa que criticar. No te respeta ni a ti ni a nadie de los que trabajan para él. Se apropia el mérito de todas las buenas ideas que tienen los demás. Ni siquiera se merece ser el jefe.

Se oyen rumores de que la esposa del jefe le ha dado los papeles de divorcio. Él se ha encerrado en su oficina y no quiere salir. No habla con nadie y tiene muy mal aspecto. La mayoría de la gente que trabaja para él está hablando a sus espaldas, riéndose de él y diciendo que está teniendo su merecido. ¿Harías lo que todo el mundo o harías otra cosa?

Durante toda nuestra vida se nos ha enseñado que el amor es condicional. Lo vemos por todas partes. El buen hacer hará que se fijen en ti. La personalidad hará que te acepten. La apariencia hará que te escojan. Así que trabajamos muchas horas, trabajamos dentro, o trabajamos fuera con la esperanza de encontrar amor y aceptación. ¿Por qué? Porque hemos aprendido que el amor humano es condicional. La gente intenta manipularnos para que hagamos lo que ellos quieren diciendo: «Si me amas, harás… termina tú la frase». O intentarán que hagamos más, preguntando: «¿Qué has hecho por mí últimamente?».

Incluso la religión puede decirnos que el amor de un dios es condicional. Es fácil pensar que si hacemos ciertas cosas y no hacemos otras, Dios nos amará. Cada religión del mundo, salvo la fe cristiana, nos dice lo que tenemos que hacer para ganarnos el amor de Dios. Pero ¿cómo sabrás si has hecho suficiente para conseguir que ese dios te ame?

¿Quiere Dios que vivamos y pensemos así? ¡No lo creo! Jesús nos dice algo completamente distinto cuando dijo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16). ¿Por qué?

¿Por qué nos ama Dios? No es porque seamos perfectos. Jesús murió por nosotros cuando estábamos perdidos en nuestros pecados. Murió por nosotros debido a nuestro pecado. No es porque somos los más grandes o los mejores. Dios escogió a los israelitas para recibir la promesa del Salvador, no porque era el pueblo más grande o el más fuerte, sino porque era el más pequeño de todos los pueblos. (Deuteronomio 7.7). Siempre podemos encontrar alguien más grande, más fuerte, más rápido, más listo que nosotros. Y no es porque nosotros le amamos primero. Dios es amor. Dios nos amó y envió a su Hijo a pagar el precio de nuestros pecados. (1 Juan 4.10).

Por lo general pensamos en el amor como en una emoción. El problema con eso es que las emociones vienen y van; son frías y calientes. El amor de Dios es una acción. Dios actuó enviando a su único Hijo al mundo. Pablo define el amor con toda una serie de verbos. «El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso.No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor.El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Corintios 13.4-7). A mí eso me parece un amor activo, incondicional.

No es extraño que nosotros demos el mismo tipo de amor que recibimos. Recibimos amor condicional, y es probable que demos amor incondicional a otros. Si el amor que recibimos está siempre conectado a la palabra «si», ese amor es condicional. Cuando recibimos amor incondicional podemos aprender a amar a otros incondicionalmente. Como Dios nos ama, podemos aprender a amar en vez de odiar; podemos perdonar en vez de buscar venganza, podemos dar en vez de tomar.

Hay tres características principales en el amor de Dios. Primero, es incondicional. Dios es amor. Y su amor también es incondicional. No hay condiciones al amor de Dios. Dios nos ama. No podemos hacer que Dios nos ame más de lo que ya nos ama. Dios no nos ama porque vamos a la iglesia, porque damos a la iglesia o porque ayudamos a las personas necesitadas. Dios nos ama antes de que hagamos ninguna de estas cosas. No podemos hacer que Dios nos ame ni más ni menos. Dios siempre aborrece el pecado, pero Dios siempre ama al pecador.

El amor de Dios también es sacrificial. El apóstol Pablo describe el sacrificio de Jesús con estas palabras. «quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Filipenses 2.6-8). Jesús sacrificó el trono del cielo por un pesebre en Belén. Sacrificó su poder divino por un trabajo común. Sacrificó su vida por nosotros.

El amor de Dios es perdonador. Jesús hizo todo esto para perdonarnos, para restaurarnos en su familia. Dios promete perdonarnos cuando confesamos nuestros pecados. Jesús pagó el precio completo por tus pecados y los míos, por los pecados de todas las personas.

Había un profeta en el Antiguo Testamento cuya vida se convirtió en un modelo vivo del amor de Dios en acción. Oseas se casó con una mujer llamada Gomer. Sí, has oído bien. Su nombre era Gomer. Tuvieron tres hijos antes de que Gomer decidiera dejar a Oseas y convertirse en una prostituta. Pero Oseas continuó amándola aunque ella ciertamente no merecía su amor. Cuando Gomer estaba a punto de ser vendida como esclava, Oseas hizo un gran sacrificio volviendo a comprarla. Pagó el precio para liberar a Gomer. Después le perdonó y la familia fue restaurada. Eso para mí es el ejemplo máximo de una persona que aprende a amar de una forma incondicional, sacrificial, mientras perdonaba.

Así que volvamos a tu jefe, el patán. ¿Qué haces después de que él te ha tratado mal, después de haber oído rumores de que su esposa le ha pedido el divorcio, y él se está escondiendo en su oficina? ¿Crees que está recibiendo su merecido, que donde las dan las toman? ¿Hablas de él a sus espaldas, como todo el mundo? ¿O ves a un hombre herido que necesita un amigo, aunque no se merezca uno? ¿Entras en su oficina como un amigo? Si hicieras eso, quizá estarías haciendo un gran sacrificio. Algunas personas quizá piensan que eres un necio. Otros quizá piensen que eres estúpido. Quizá se burlen de ti por querer ayudar a tu jefe en necesidad. ¿Perdonas al hombre por todo lo que te ha hecho? ¿Le dices que Dios está listo también para perdonarle? ¿Le dices que el amor y el perdón de Dios pueden salvar su matrimonio y su familia? Yo no sé si alguna vez vivirás una situación como esa, pero sé que Oseas le demostró este tipo de amor a Gomer. Sé que Dios en Cristo nos da este tipo de amor. Y sé que debido a que Dios nos ama y nos llena con su amor, podemos amarnos unos a otros. Esa es la primera virtud y la marca de la fe y la vida cristiana.